

Costa Rica 2022: Una alternancia política en medio de una crisis partidista

Erica Guevara

Las elecciones presidenciales de 2022 marcan un importante punto de inflexión en la historia electoral de Costa Rica, al llevar a la cabeza del país a Rodrigo Chaves, un candidato que no representa a ninguno de los tres partidos que han gobernado desde los años 80. Las elecciones fueron especialmente duras para los partidos tradicionales: la derrota fue amarga para el partido del gobierno saliente, el Partido Acción Ciudadana (PAC), que sólo obtuvo el 0,66% de los votos tras ocho años de mandato. Pero también fue un gran revés para el Partido Liberación Nacional (PLN), cuyo candidato y ex presidente José María Figueres Olsen,¹ hijo de uno de los «padres fundadores» del sistema republicano costarricense, perdió en la segunda vuelta ante un candidato casi desconocido. Aunque el partido sigue siendo la fuerza más importante en la Asamblea Nacional, se trata de la tercera derrota consecutiva del PLN en las elecciones presidenciales, algo que nunca había ocurrido. Finalmente, las tendencias evangélicas, que habían impuesto su agenda y habían llegado a la segunda vuelta durante la campaña electoral de 2018, llegaron divididas a la elección y sólo lograron obtener un tercer lugar en 2022. Por tanto, el resultado de las elecciones es muy diferente al de 2018.

La campaña electoral estuvo marcada sobre todo por una gran fragmentación partidista. Más de veinticinco candidatos compitieron por la presidencia (frente a los trece de 2018), representando a partidos muy pequeños, y de creación reciente, a menudo tras la división de partidos más grandes o la deserción de figuras políticas. Por ejemplo, el ex candidato del 2018 del Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), Rodolfo Piza, quien también había sido ministro en el gobierno de Carlos Alvarado, dejó el PUSC, que ya no lo apoyaba, para ser el candidato del Partido Nuestro Pueblo, creado en el 2018. Este fue también el caso de Rolando Araya, quien, tras no ser nominado como candidato presidencial del PLN en las elecciones primarias, decidió convertirse en el candidato de otro partido creado en el 2021, Costa Rica Justa. El Partido Renovación Nacional (PREN) también se dividió tras la salida de su candidato Fabricio Alvarado y de una serie de diputados, quienes crearon el Partido Nueva República (PNR). Por último, el liberalismo económico estuvo fuertemente representado en la elección, con al menos cinco partidos que se declararon de esta tendencia (incluidos tres partidos fundados por disidentes del Movimiento Libertario, en gran dificultad por las deudas del partido y de su fundador, Otto Guevara). La oferta electoral fue por tanto ilegible para el electorado, que tuvo dificultades para recordar los nombres de los candidatos e identificar las diferencias entre los partidos. Según una encuesta del CIEP, el 53% de las personas que tenían intención de votar decían no tener preferencia por ningún candidato en agosto de 2021.²

En este sombrío panorama, fue un candidato poco conocido, Rodrigo Chaves, quien consiguió atraer la mayor atención mediática. Este economista, que construyó su carrera principalmente en organismos internacionales (sobre todo en el Banco Mundial), se convirtió en disidente del

¹ José María Figueres Olsen es hijo de José María Figueres Ferrer, considerado el fundador de la Segunda República de Costa Rica, tras establecer una asamblea constituyente.

² Ver Estudio de Opinión del Centro de Investigaciones y Estudios Políticos (CIEP) de la Universidad de Costa Rica, 1 de septiembre de 2021 (<https://ciep.ucr.ac.cr/estudio-de-opinion-publica-agosto-2021/>).

PAC tras ser destituido como ministro de Hacienda en el gobierno de Carlos Alvarado, en mayo del 2020. Posteriormente asumió el liderazgo del Partido Progreso Social Democrático (creado en 2018), adoptando un tono muy crítico hacia el gobierno, las élites políticas y los partidos llamados "tradicionales" (el PLN, el PUSC, el PAC). También desarrolló estrategias de comunicación propias de un posicionamiento antisistema. En un programa impreciso y poco detallado, prometió "hacerse cargo por fin"³ de lo que los gobiernos anteriores no habían tenido el valor de hacer, y se fijó como objetivos reducir la tasa de desempleo, frenar la corrupción, reactivar la economía y reducir la deuda pública. También obtuvo el apoyo de una importante figura de los medios de comunicación costarricenses, la periodista Pilar Cisneros, a quien ofreció la posibilidad de presentarse como primera diputada por la provincia de San José.

En la primera vuelta de las votaciones del 6 de febrero de 2022 ganaron José María Figueres Olsen (PLN) con el 27,26% de los votos y Rodrigo Chaves (PPSD) con el 16,7%. El PNR de Fabricio Alvarado sólo quedó en tercer lugar (14,82%), pero este resultado confirma la normalización de las tendencias evangélicas en la política costarricense. Con el cuarto lugar y el 12,33% de los votos, esta elección presidencial fue un fracaso para el PUSC. Por su parte, el Partido Liberal Progresista (PLP) de Eli Feinzaig, que obtuvo casi la misma puntuación (12,33%), celebró una victoria, ya que se trata de su mejor resultado electoral.

El PLP consiguió entrar por primera vez en la Asamblea Nacional (con 6 diputados electos). Con seis partidos representados, el parlamento está paradójicamente (dada la abundante oferta electoral) algo menos fragmentado que en 2018, y sobre todo mucho menos que en 2014 (cuando se eligieron 9 partidos para la Asamblea Nacional). El PLN obtuvo nuevamente una buena puntuación y una posición dominante en el parlamento (con 19 de 57 diputados), seguido por el PPSD (10 diputados), cuyos resultados son muy buenos para un partido nuevo, y luego por el PUSC (9 diputados) y el PNR (7 diputados). El partido de extrema izquierda Frente Amplio también logró obtener el mayor número de diputados desde su creación (6 electos). Por otro lado, la derrota fue muy fuerte para el PAC, que no obtuvo ningún diputado por primera vez en veinte años (y desde su creación). En la Asamblea Nacional en 2022 se destacan entonces tres fuerzas posicionadas en el centro (el PLN, el PPSD y el PUSC) y varios partidos bien representados en los extremos (el FA a la izquierda y el PNR y el PLP a la derecha), en una configuración que obliga a todos los partidos, incluido el de gobierno, a negociar con los demás para poder llevar a cabo proyectos. Las trayectorias de los diputados del PPSD, pero también del PLP o del PNR, entre los que se encuentran periodistas, empresarios y personalidades sin experiencia en política, confirman la tendencia «antisistema» y antipolítica que recorre Costa Rica desde hace varios años, y que lleva a los electores a preferir candidatos cuya profesión no está directamente vinculada a la política.

La elección presidencial fue finalmente ganada en abril de 2022 por Rodrigo Chaves, con el 52,82% de los votos, consagrando así por primera vez un partido de muy reciente creación, el PPSD. La tasa de abstención, que alcanzó el 43,24% del electorado, fue histórica. Entre los factores que explican la derrota del ex presidente José María Figueres Olsen, que sin embargo es uno de los principales líderes de su partido, se pueden citar los numerosos escándalos con los que se asocia su nombre (incluido el escándalo de corrupción de Alcatel

³ El eslogan de campaña de Rodrigo Chaves fue "yo me como la bronca".

en 2004, por el que fueron condenados otros dos ex presidentes del país), que tienen un efecto duradero en su imagen. Más recientemente, su partido también se vio muy afectado por los casos "Cochinilla", "Azteca" y "Diamante", que revelaron redes de corrupción y chantaje entre muchos alcaldes a menudo afiliados al PLN, empresas y organizaciones de narcotraficantes. Las encuestas del CIEP muestran la fuerza del voto "anti-PLN": aunque el partido se benefició de la transferencia de votos entre la primera y la segunda vuelta, no fue suficiente para ganar las elecciones.⁴ Las crisis vividas por el PLN confirman la desconfianza del electorado costarricense en la profesión política. Así, el resultado se explica esencialmente por una forma de voto afectivo, en el que los votantes expresan su rechazo a un candidato y a la corrupción asociada a la profesión política, más que un verdadero apoyo hacia su oponente. El rechazo masivo del PAC tanto en las elecciones presidenciales como en las legislativas también puede entenderse desde esta perspectiva, ya que los gobiernos de Luis Guillermo Solís y Carlos Alvarado también pasaron por varios escándalos políticos vinculados a la corrupción, a pesar de que la lucha contra esta era parte del programa fundacional del partido.

Sin embargo, el mapa del voto en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2022 es muy diferente al de 2014 y 2018. El PLN logró volver a ocupar terreno en sus bastiones históricos. Fue el partido que más cantones ganó a nivel nacional, incluyendo los de Guanacaste, que habían sido ganados por los evangélicos en la primera vuelta del 2018. El PLN llega en primer lugar en la mayoría de los cantones del país, excepto en las provincias de Alajuela, Limón y Puntarenas, donde el PNR ganó casi siempre el primer lugar. Al igual que en el 2018, el partido evangélico obtuvo la mayoría de los votos en casi todos los territorios costeros y fronterizos de Puntarenas y Limón. Estos dos partidos se repartieron la mayor parte de los primeros y segundos puestos en casi todos los cantones, con variaciones según el territorio. Por otro lado, el PPSD de Rodrigo Chaves ganó muy pocos territorios en la primera vuelta (sólo cuatro cantones, ninguna provincia), y en la mayoría de los casos quedó en tercer lugar. Sin embargo, el PPSD se caracterizó por su consistencia en el tercer lugar, incluso en los territorios de la Gran Área Metropolitana, lo que finalmente le garantizó más votos que el partido evangélico, que sólo ocupa el quinto o sexto lugar en los territorios de la capital.

El mapa electoral de la segunda vuelta pone de manifiesto la abrumadora victoria del PPSD, y la división territorial que atraviesa el país. Este mapa es mucho más parecido a los de 2014 y 2018. El PPSD ganó todos los territorios de Limón y Puntarenas, y casi todos los de Guanacaste, mientras que el PLN sólo logró ganar en algunos territorios del área metropolitana, incluyendo algunos de los cantones más poblados. Sin embargo, esto no fue suficiente para ganar la elección (a diferencia del PAC en 2018), ya que la diferencia entre ambos candidatos era aún muy pequeña en los territorios ganados por el PLN. Por tanto, el resultado electoral final refleja esencialmente la crisis partidista que atraviesa el país desde hace veinte años. Ningún partido, ni tradicional ni de reciente creación, consiguió traducir las demandas del electorado, lo que llevó a la victoria de un candidato antisistema.

⁴ Ver Estudio de Opinión del CIEP de la Universidad de Costa Rica, 4 de mayo de 2022, disponible en línea: <https://ciep.ucr.ac.cr/wp-content/uploads/2022/05/Encuesta-Postelectoral-2022.html>

Para citar este capítulo: Erica Guevara, « Costa Rica 2022: Una alternancia política en medio de una crisis partidista », in O. Dabène (dir.), *América latina. El año político 2022/Les Etudes du CERI*, n° 264-265, Enero 2023 [en línea: www.sciencespo.fr/ceri/fr/papier/etude].